

Traduzione di Ester Buenfil Patròn

# אֶת-אֱתֹתַי וְאֶת-מוֹפְתֵי

*Señales y prodigios: el duelo con el Faraón*  
*Ex 7,1-11,10*

Antes de iniciar nuestra Lectio me gustaría echar un rápido vistazo a los contenidos que hemos cubierto hasta ahora. Un momento para ver el mapa y darnos cuenta de dónde estamos.

Estamos trabajando con la primera parte del libro del Éxodo que terminará en el capítulo 15 con el Canto del Mar después del cruce del Mar Rojo. Este texto tiene el ritmo de un salmo de lamento, como los Salmos 12, 60, 91, con sus características: el contexto y el relato del sufrimiento, de la súplica, de la intervención de Dios en respuesta a la oración, una intervención que es liberación y salvación y, por lo tanto, el elogio final, la acción de gracias por lo que Dios ha hecho:

(Lamentación)

*Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. De David.*

*¡Dios mío, escucha mi clamor, atiende a mi plegaria!*

*Yo te invoco desde los confines de la tierra, mientras mi corazón desfallece.*

*Condúceme a una roca inaccesible,*

(promesa, recuerdo de quién es Dios)

*porque tú eres para mí un refugio y una fortaleza frente al enemigo.*

*¡Que yo sea siempre un huésped en tu Carpa*

*y pueda refugiarme al amparo de tus alas!*

(liberación, cumplimiento)

*Porque tú, Dios mío, tienes en cuenta mis votos*

*y me das la herencia de los que temen tu Nombre.*

*Añade días a los días del rey: que duren sus años por muchas generaciones;*

*que reine para siempre en la presencia de Dios, que la Gracia y la Fidelidad lo protejan.*

(agradecimiento y alabanza)

*Así cantaré a tu Nombre eternamente*

*y días tras día cumpliré mis votos.*  
*Sal 61, 1-9*

El libro de Éxodo que tenemos ahora, fue redactado exactamente sobre este esquema litúrgico de celebración especialmente del 2,23 al 15,21.

Este es el texto de base, que es la estructura del *Seder de Pesaj*, la fiesta de la Pascua, la primera, el fundamento de las fiestas de la profesión de la fe judía, que inicia con el éxodo y celebra el acontecimiento del Éxodo.

En el *Seder*, la *Hagadá de Pesaj* se dibuja en esta parcela de lamentación, narrando cómo nuestros padres estaban presos en Egipto, y que clamaron al Señor...

Vimos entonces el escenario de referencia en el que conocemos la esclavitud y el dolor de la gente. Los israelitas claman a Dios que escucha su lamento y ve su sufrimiento. Baja para liberarlo llamando a Moisés para ser el intermediario entre él y su pueblo. Y a continuación, inician los gestos de salvación y de poder contra Egipto a través de los cuales los israelitas podrán irse a la tierra prometida. El esquema es el siguiente:

EL ANTECEDENTE, LA TIERRA DE GOSÉN: EX 1-2,22

SECCIÓN I: EX 2,23-4,31: VOCACIÓN Y MISIÓN DE MOISÉS

SECCIÓN II: EX 5,1-7,7: ¿QUIÉN ES EL SEÑOR? PRIMERAS ESCARAMUZAS

SECCIÓN III: EX 7,8-13,16: SECUENCIA DE LAS HERIDAS DE LA PASCUA

LA CONCLUSIÓN, EL PASO DEL MAR: 13,17-15,22

La tercera sección donde estamos entrando ahora consta de dos partes: el relato de las plagas y luego, los preparativos para la Pascua.

Veamos entonces, la primera parte de la tercera sección: el relato de las plagas, y los capítulos 7,8-11,10.

Con esta Lectio no haré una lectura lineal y específica de las diez plagas, aunque si estoy tentada, pero sólo realizaré una lectura transversal, no exhaustiva, por supuesto, pero no menos profunda, que incluye a todas. Es una lectura que nos permite, entonces, considerar desde arriba, casi en una vista panorámica, la manera de actuar de Dios y el poder conocerlo aún más como el Dios del Éxodo.

## LAS MARAVILLAS DE DIOS

<sup>1</sup> *El Señor dijo a Moisés:*

*«Yo hago de ti un dios para el Faraón, y Aarón, tu hermano, será tu profeta.*

<sup>2</sup> *Tú le comunicarás todo lo que yo te mande, y él hablará al Faraón, para que deje salir de su país a los israelitas.*

<sup>3</sup> *Pero yo endureceré el corazón del Faraón, y así podré multiplicar mis signos y mis prodigios en Egipto. (אַתָּה־אֵתְּי וְאַתָּה־מוֹפְתֵי)*

<sup>4</sup> *El Faraón se resistirá a escucharlos, pero yo descargaré mi mano sobre Egipto, y haré salir de allí a los israelitas –mi ejército y mi pueblo– infligiendo severos y justos castigos.*

<sup>5</sup> *Y cuando extienda mi mano sobre Egipto para hacer salir de allí a los israelitas, los egipcios tendrán que reconocer que yo soy el Señor».*  
*Ex 7,1-15*

Nuestra sección es inmediatamente después de la revelación del nombre de Dios en el Éxodo, como el Dios de la historia, por lo que es la prueba, por lo que es el relato de la epifanía de la soberanía absoluta y de la capacidad de salvación del Dios del Éxodo.

Soberanía absoluta sobre y en contra de la idolatría, sobre y en contra de cualquier arrogancia o abuso del hombre sobre el hombre, sobre y en contra del reino del pecado y esto, tanto a nivel personal como social, y por lo tanto, político-económico.

Esta sección del Éxodo es la exaltación del poder del padre de Israel sobre el excesivo poder de los que quieren ser dueños en su lugar.

El texto bíblico no habla de plagas en primer lugar, sino de *señales y prodigios*, 'et' *ōtōtay w<sup>e</sup>'et mōftay*.

Las *señales* de la soberanía absoluta, de la única soberanía de Dios contra toda idolatría.

Los *prodigios*, es decir, la capacidad de salvación de Dios en el Éxodo, la capacidad de hacer maravillas por nosotros.

Por lo general, frente a los hechos descritos en estos capítulos 7-10, se habla en estos términos: lo que se relata aquí ¿es un fenómeno atmosférico, de temporada en Egipto? O ¿son milagros, fenómenos excepcionales?

El hombre bíblico no conoce estas distinciones que pertenecen sólo a la era moderna; él no tenía categorías, éstas son solamente nuestras, con lo sobrenatural o el concepto de naturaleza que nacen en 1800. Somos nosotros quienes nos hacemos estas preguntas.

En la Escritura se llama milagro, algo maravilloso, todo lo que Dios hace por nosotros, todo *es* parte de las maravillas de Dios, todo lo que Dios hace en el Éxodo es un milagro, porque lo hace Él, porque son gratis, son sorpresas, cosas increíbles, inmerecidas y sin derecho a merecerlas.

Milagro dice que todo es un regalo, una intervención gratuita de Dios en favor de su pueblo.

Lo que la Escritura quiere decir es que *Dios ha hecho maravillas para nosotros*, como dicen los salmos, cuando oran o cantan en alabanza la epopeya del Éxodo:

*Recuerdo las proezas del Señor, recuerdo tus maravillas antiguas.*

*Tú eres el Dios que hace maravillas, muestras tu poder entre los pueblos.*

*Sal 76,12.15*

*Tú eres grande y haces maravillas; tú solo eres Dios. Sal 85,10.*

*Recuerda las maravillas que ha hecho,  
sus prodigios y los juicios de su boca. Sal 104,5*

*Grita de alegría y de victoria en las tiendas de los justos:*

*la diestra del Señor ha hecho maravillas,*

*la diestra del Señor se ha levantado,*

*la diestra del Señor ha hecho maravillas. Sal 117,15-16*

*Sólo él ha hecho maravillas: porque su misericordia es para siempre. Sal 135,4*

Así que no hay un objetivo de descripción y de crónica. La Escritura no aborda temas de temporada, meteorológicos, atmosféricos, epidemiológicos, patológicos, no habla el lenguaje de las ciencias biológicas, médicas y naturales modernas.

La Escritura habla un lenguaje religioso, significa simplemente anunciar las *grandes cosas* que Dios ha hecho por nosotros. Captura la historia de la salvación que se logra en la historia humana, ve el reino de Dios que atraviesa los reinos de los hombres, ve la vida ahí donde hay muerte, allá donde se pierde toda esperanza, ve el acto de Dios en el acto de los hombres y nos lo relata.

Somos nosotros, los modernos, quienes tratamos de buscar una explicación natural y científica, que vamos a reconstruir lo que sucedió, algo que en realidad no es tan difícil. Los hechos relatados por las plagas, porque son recurrentes en la zona del delta del Nilo: las aguas se contaminan por la erosión de materiales ferrosos, y es fácil que el agua esté llena de peces muertos, de diversos tipos de insectos, de abundancia de ranas, de suciedad, de enfermedades, de muerte, de sequía. Es fácil imaginar una invasión de langostas, una tromba, una tormenta de granizo, una tormenta de arena que oscurece el cielo. Algunos incluso han atribuido la muerte de los primogénitos a las acciones de la guerrilla que se llevó a cabo durante la noche de la fuga.

Pero la búsqueda de estas explicaciones, además de ser inútil, hace inútil, de forma explícita, la presencia de Dios, para ellos no se necesita la intervención de Dios: al leer de esta manera las plagas, escondemos a Dios, mientras que el narrador del libro de Éxodo, quiere más bien dar a conocer a Dios con esta historia.

La Escritura ajusta los hechos de una manera religiosa: no hay eventos originales en el estado puro, cualquier intento en esta dirección está condenado al fracaso. Todos ellos se transmiten en términos de canto o de celebración litúrgica, y es sólo así que los podemos conocer y entender y es así como podemos relatarlos.

Es revelar que Dios es *Yo soy quien soy*, es decir, se hace reconocer por lo que es y por lo que hace, por lo que por ser nuestro redentor, libertador, salvador, es el Dios de la intervención gratuita, de la gracia.

## EL ENDURECIMIENTO DEL CORAZÓN

*El Señor dijo a Moisés:*

*"Una plaga más traeré sobre el Faraón y sobre Egipto:*

*tras lo cual os enviará fuera de aquí,*

*y cuando os enviará fuera os expulsará definitivamente de aquí.*

*Ex 11,1*

Tenemos aquí, por primera vez, en el anuncio de la muerte de los primogénitos, el uso del término *nega'*, נֶגַע, *piaga*, en latín *plaga* que no quiere decir *herida* en primer lugar, sino que significa *trancazo, golpe, leñazo, porrazo, choque, ataque, daño*.

Con este vocabulario y esta estructura literaria, el texto del éxodo nos habla simplemente de un duelo, de un choque entre dos potencias en varias ocasiones, habla de golpes que han sido dados por 'ādōnay al Faraón hasta el golpe fatal, que marca la victoria decisiva sobre el otro.

Es un duelo como entre David y Goliat, entre Elías y Baal en la Escritura, entre Héctor y Aquiles en los libros de Homero.

Las primeras escaramuzas de este duelo las tenemos en la segunda sección. Ante la primera petición para dejar que la gente se fuese de Egipto, el Faraón responde con un agravamiento de la opresión y del trabajo:

*«No sigan entregando a esa gente la paja para hacer los ladrillos, como lo hicieron hasta ahora. Que vayan a juntarla ellos mismos. 8 Pero exijanles la misma cantidad de ladrillos que fabricaban antes, sin descontarles ni uno solo, porque son unos holgazanes. Por eso gritan: «¡Déjanos ir a ofrecer sacrificios a nuestro Dios!» 9 Háganlos trabajar más duramente y que estén siempre ocupados; así no prestarán atención a esas patrañas».*

*Ex 5,7-9*

Sabemos que esta es la lógica de todos los regímenes políticos: cuando son contrariados reaccionan con violencia, porque creen que la violencia y el terror es lo que permite hacer caminar a la gente.

Por un lado está el reino de Dios, la grande llamada de 'ādōnay que quiere a su pueblo libre para que lo pueda servir en el desierto; 'ādōnay se llama *aquel que hace maravillas para nosotros*, y por el otro lado un contendiente que hace todo para dar un paso hacia atrás, para defenderse, para seguir manteniendo el dominio de sí mismo y la autogestión de su propia vida, para seguir siendo el amo y dueño.

El Faraón es la personificación dramatizada del antagonismo con Dios y con el reino de Dios y con la soberanía absoluta de Dios, de la resistencia sorda siempre recurrente en los seres humanos, de esta enfermedad endémica del hombre en su relación con Dios: la voluntad de poder, el protagonismo del hombre sobre sí mismo y sobre los demás.

El coro insistente del *endurecimiento del corazón* es la alarma de este mensaje.

*Pero yo endureceré el corazón del Faraón y multiplicaré mis señales y mis maravillas en la tierra de Egipto. Ex 7,3*

*El corazón del Faraón se endureció, y no los escuchó como el Señor había dicho. Ex 7,13*

*El Señor dijo a Moisés: "El corazón del Faraón es inflexible: se niega a dejar ir al pueblo. Ex 7,14*

*El corazón del Faraón se endureció, y no los escuchó como el Señor había dicho. Ex 7,22*

*Pero el corazón del Faraón se endureció, y no los escuchó como el Señor había dicho. Ex 8,15*

*Pero el Señor endureció el corazón del Faraón, que no los escuchó como el Señor lo había dicho a Moisés. Ex 9,12*

*El corazón del Faraón se endureció, y no dejó que los israelitas se fueran como el Señor había dicho por medio de Moisés. Ex 9,35*

*Pero el Señor endureció el corazón del Faraón, quien no dejó que los israelitas se fueran. Ex 10,20*

*Pero el Señor endureció el corazón del Faraón, que no quiso dejarlos salir. Ex 10,27*

*Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios delante del Faraón; Mas el Señor había endurecido el corazón del Faraón, quien no dejó irse a los israelitas de su tierra. Ex 11,10*

El Faraón es la personificación del rechazo a escuchar o a creer en el sentido bíblico, del creer que eso significa obedecer, la obediencia de la fe.

Es la personificación del querer siempre posponer la conversión, del hacerse sordos a las llamadas de Dios, del liderazgo, de la voluntad de poder y resistencia.

De acuerdo con una corriente del pensamiento rabínico encabezado por *Ramban (Najmánides)* rabino del siglo XIII, el endurecimiento del corazón del Faraón, su ser incapaz de conversión, es

*el resultado de una culpa muy grave o de numerosas transgresiones... así que el delincuente que comete estos actos libremente, renuncia para siempre a la posibilidad de la T<sup>é</sup>šubâh de conversión. Tal persona pierde el privilegio del arrepentimiento de su mal...*

*Por lo que no es Dios el que decreta que el faraón siga oprimiendo a los hijos de Israel, sino más bien, el propio Faraón ha decidido hacerlo así, y como resultado, ha perdido la oportunidad de hacer la T<sup>é</sup>šubâh.*

*Ramban*

La resistencia continua lleva al Faraón a ya no ser libre de elegir, a una conciencia errónea y por lo tanto, incapaz de elegir el bien y de reconocer al Creador y Señor de todas las cosas. El Faraón invencible, descendiente directo del dios sol, el portador de la divinidad absoluta, se reduce al final a la total ausencia de poder: incluso la libertad básica de elección, herencia esencial para todo ser humano, se encuentra más allá del alcance del Faraón humillado.

Los esclavos se vuelven libres, y el opresor se convierte en un esclavo.

Es interesante que en este comentario la *T<sup>e</sup>šubâh* aparece como la expresión de la libertad de elección en el cambiar las propias acciones, no en un derecho inalienable, sino en un privilegio que se puede perder.

Un rabino italiano, *Rav Obadia Sforzo*, exegeta del siglo XV D.C., tiene una interpretación hermosa, brillante, opuesta a la de *Ramban* en la que afirma que *el portal de la T<sup>e</sup>šubâh nunca se cierra*. Él dice que Dios endureció el corazón del Faraón para impedirle responder solamente por temor a las primeras plagas. Dios quería llevar al Faraón a reconocerlo como Señor, a reconocer su poder y su amor por su pueblo, y luego llevarlo a una libertad de elección que nacía de la adhesión a su voluntad salvífica. El Faraón habría podido conocer al Señor dejando ir a su pueblo:

*¿Quién es el Señor, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel?*

*¡No conozco al Señor y no voy a dejar irse a Israel!"*

*Ex 5,2*

Hermoso. Aquí el objetivo es precisamente llegar a la libertad de elección, a la *T<sup>e</sup>šubâh*: las plagas, son luego, un lento doblegar el corazón obstinado del Faraón a la voluntad de Dios, una lenta y paciente pedagogía para llevar al Faraón a conocer a *'ādōnay*. Para el Faraón habría una sola manera de conocer al Señor. Y ya que se puede conocer al Señor sólo por la experiencia, la experiencia que el Faraón habría tenido que hacer era la de *dejar irse al pueblo*. Como se niega, no puede conocerlo.

Ambos comentaristas rabínicos y cristianos nos enseñan, sin embargo, que las plagas no son un castigo de Dios, no son el castigo de un Dios vengativo y sádico que quiere vernos sufrir.

Al contrario, nos hablan de un Dios educador paciente que envía nueve advertencias antes de dar el golpe final, nueve negociaciones que duran mucho para evitar el daño irreparable causado por la falta de docilidad y de escucha. El *Midrash Rabá sobre el libro del Éxodo* dice que las plagas cubren un período de alrededor de ocho o nueve meses y, de acuerdo a la *Mishná Eiduyot* todo un año.

La muerte de los primogénitos es el resultado de una dureza que renuncia a la fertilidad y a la vida. El Faraón pereció de la misma enfermedad que causó a Israel, herido por el mal hecho desde el principio, desde el decreto para matar a todos los primogénitos de los judíos. Él no se movió de allí.

Dios endurece el corazón del Faraón en el sentido de que la manifestación de su bondad, de la voluntad de salvación, de su paternidad sobre Israel, de su ser defensor de los oprimidos y de los esclavos, revela, manifiesta, saca a la luz lo que el Faraón resiste de todo esto.

Tenemos la misma medida también en el Evangelio:

*Los discípulos se acercaron y le dijeron: «¿Por qué les hablas por medio de parábolas?».* <sup>11</sup> *Él les respondió: «A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no.* <sup>12</sup> *Porque a quien tiene, se le dará más todavía*

*y tendrá en abundancia, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene.* <sup>13</sup> *Por eso les hablo por medio de parábolas: porque miran y no ven, oyen y no escuchan ni entienden.* <sup>14</sup> *Y así se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice:*

*"Por más que oigan, no comprenderán, por más que vean, no conocerán.* <sup>15</sup> *Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, tienen tapados sus oídos y han cerrado sus ojos, para que sus ojos no vean, y sus oídos no oigan, y su corazón no comprenda, y no se conviertan, y yo no los cure".*

*Mt 13, 10-15*

El acto de Dios se convierte en una nueva medida que manifiesta y radicaliza las opciones del corazón. Esas opciones que tal vez, antes de la Palabra y de la acción de Dios estaban ocultas hasta al mismo corazón. En la aceptación o en la resistencia a la acción de Dios conocemos y revelamos nuestro corazón: un corazón endurecido, de piedra o un corazón nuevo en el que se escribe la *tôrâh* del Señor.

*Yo les daré otro corazón y pondré dentro de ellos un espíritu nuevo: arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne,* <sup>20</sup> *a fin de que sigan mis preceptos y observen mis leyes, poniéndolas en práctica. Así ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.*

*Ez 11,19-20*

Nuestra sección no es un relato sobre el tiempo del Éxodo, sino que es el espejo, el paradigma permanente de nuestra relación con Dios y de Dios con nosotros: el estribillo del endurecimiento del corazón se aplicará al pueblo de los creyentes.

*Es un pueblo de dura cerviz.* *Ex 32,9*

*Porque este pueblo se acerca a mí sólo con su boca y me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.* *Is 29,13*

*No endurezcáis vuestro corazón como en Meribá, como en el día de Masá en el desierto, donde me tentaron vuestros padres: Me pusieron a prueba aun viendo mis obras. Durante cuarenta años me disgustó esa generación y dije: "Son un pueblo de corazón extraviado, no conocen mis caminos".* *Sal 95,8-10*

Esta página es un espejo permanente de la espiritualidad: este duelo entre Dios y el Faraón es la historia de nuestra relación con Dios como individuos, como comunidad, como Iglesia y como humanidad.

## LAS TRES HONDAS

Las plagas siguen un patrón preciso que las divide en tres hondas, tres oleadas cada vez más pesadas y extendidas.

El esquema es el siguiente:



1. El agua en sangre	advertencia	Ve ante el Faraón por la mañana	Ex 7,14-24
2. Ranas	advertencia	Entra ante el Faraón	Ex 7,25-8,11
3. Mosquitos			Ex 8,12-15
4. Moscones	advertencia	Levántate temprano y preséntate ante el Faraón,	Ex 8,16-28
5. Mortalidad del ganado	advertencia	Ve ante el Faraón	Ex 9,1-7
6. Úlceras			Ex 9,8-12
7. Granizo	advertencia	Levántate temprano y preséntate ante el Faraón,	Ex 9,13-35
8. Langostas	advertencia	Ve ante el Faraón	Ex 10,1-20
9. Tinieblas			Ex 10,21-23
10. Muerte de los primogénitos			Ex 11,4-7

Como vemos hay un patrón que se repite cada tres plagas, tres oleadas de plagas. En cada ciclo, las dos primeras están precedidas por un aviso mientras que la tercera tiene lugar sin noticia previa. También podemos ver el ritmo cíclico de la orden dada a Moisés.

También vemos que en la segunda oleada existe un estribillo que se repite (Ex 8,18-19; 9,3-7; 9,11), es decir, que la plaga ataca a los egipcios y no a los Judíos, la tierra de *Gōšen*,  $\text{Ⲛⲓ}$ , permanece separada del resto de Egipto.

La tercera oleada reúne plagas de enormes proporciones: el vínculo entre las tres plagas de la tercera oleada es la magnitud del fenómeno. En esta tercera oleada cada plaga ataca al mismo cuerpo humano mientras que las anteriores atacaban propiedades: casas, ganado, cultivos.

Al rigor y a la gravedad del crecimiento de las plagas corresponde una disminución del poder del Faraón y de sus magos y sirvientes.

En la primera serie de plagas éstas logran duplicar la señal; la sangre y las ranas, como ya habían duplicado la señal del bastón transformado en una serpiente:

*El Faraón, a su vez, convocó a los sabios y hechiceros; y los magos de Egipto, valiéndose de sus artes secretas, hicieron otro tanto. Cada uno arrojó su bastón, y estos se transformaron en serpientes; pero el de Aarón devoró a todos los demás. Ex 7,11-12*

*Entonces hubo sangre en todo el territorio de Egipto. Pero los magos egipcios valiéndose de sus artes secretas, hicieron lo mismo. Por eso el Faraón persistió en su obstinación y no los escuchó, como el Señor lo había predicho. Ex 7,22*

*Y así lo hicieron los magos con sus encantamientos: hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto. Ex 8,3*

Los magos ya no son capaces de duplicar la señal de los mosquitos en el comienzo de la segunda oleada de plagas:

*Los magos intentaron producir mosquitos, valiéndose de sus artes secretas, pero no lo consiguieron. Los mosquitos atacaron a los hombres y animales. Entonces dijeron al Faraón: «Aquí está el dedo de Dios» Ex 8,14-15*

Su ausencia en el relato de las otras dos nos hace comprender la inutilidad de sus esfuerzos, de hecho, el texto nos dice que durante la sexta plaga, la de las úlceras no podían llegar ante la presencia del Faraón. *No pudieron salvarse de la vergüenza de las úlceras (Ramban):*

*Los magos no podían estar delante del Faraón por las úlceras: porque salían úlceras a los magos y a todos los egipcios.*  
*Ex 9,11*

La primera oleada se concluye con su incapacidad para duplicar la plaga, la segunda oleada termina con su impotencia para protegerse de los efectos de las plagas.

En la octava plaga aparecen los siervos del Faraón que le ruegan ceder a las demandas de Moisés porque Egipto está perdido:

*Los servidores del Faraón le dijeron: «¿Hasta cuándo este hombre será un peligro para nosotros? Deja que esa gente salga a rendir culto al Señor su Dios. ¿O todavía no te has dado cuenta de que Egipto está al borde de la ruina?».*  
*Ex 10,7*

A las tres oleadas corresponden tres enseñanzas como nos enseña el pensamiento rabínico.

La primera muestra al faraón la existencia de Dios, como leemos en Éxodo 7,17: *Yo soy el Señor*. Es sólo al final de la tercera plaga, Ex 8,15 que los magos dicen: *Aquí está el dedo de Dios*.

La segunda enseña la participación de Dios en las cosas del ser humano, entonces, su providencia, como leemos en Éxodo 8,18: *Yo soy el Señor en medio de la tierra*. Él tiene un control preciso sobre los asuntos del mundo liberando a los israelitas de las plagas.

La tercera muestra la omnipotencia de Dios, su mayor poder y más alto que el de cualquier otro ser, como leemos en Éxodo 9,14: *No hay otro como yo en toda la tierra*.

Admitiendo la existencia de Dios, y que Él está involucrado con la historia de la humanidad y que Él es el Fuerte: tres pasos para regresar hacia Él, tres etapas de crecimiento en la fe.

Es una enseñanza que viene de la palabra del profeta Moisés, la palabra hablada, y del conjunto de toda la creación:

*El cielo proclama la gloria de Dios  
y el firmamento anuncia la obra de sus manos;  
3 un día transmite al otro este mensaje y las noches se van dando la noticia.*

<sup>4</sup> *Sin hablar, sin pronunciar palabras, sin que se escuche su voz,*

<sup>5</sup> *resuena su eco por toda la tierra y su lenguaje, hasta los confines del mundo.*

*Sal 19,1-5*

La primera serie de plagas golpea el inframundo (el agua, las ranas del agua) y el mundo terrestre (los mosquitos del polvo de la tierra).

El segundo conjunto afecta a los seres vivos que habitan en la tierra, seres domésticos o salvajes, y a los hombres (insectos, ganado, ser humano).

La tercera serie se dirige al reino celestial (granizo, langostas, tinieblas).

La progresión de las plagas, dice que no hay límite en el poder de la acción del Dios de los Judíos, y que todo lo que existe, en todas sus dimensiones, está involucrado en el proceso de liberación del pueblo de Dios, se vuelve palabra que libera y que llama a la conversión.

## LAS DIEZ PALABRAS DE LA ANTI-CREACIÓN

*Con diez órdenes el mundo fue creado, ¿y qué quería enseñar esto?*

*Y ¿no se podía crear con una sola orden?*

*Pero sólo para castigar con más severidad a los malvados, que destruyen un mundo creado con diez órdenes, y para asignar un premio mayor a los justos, que mantienen un mundo creado con diez órdenes.*

*Hubieron diez generaciones desde Adán hasta Noé, para dar a conocer cuán grande sea su paciencia; porque todas estas generaciones estaban despertando su ira, hasta que envió sobre ellos las aguas del Diluvio.*

*Hubieron diez generaciones de Noé a Abraham, para dar a conocer cuán grande sea su paciencia porque todas estas generaciones estaban despertando su ira, hasta que llegó Abraham nuestro padre, y recibió el premio para todos.*

*Abraham, nuestro padre, fue sometido a diez pruebas, y resistió a todas, para hacer conocer cuán grande fuese el amor de nuestro padre Abraham.*

*Se hicieron diez milagros a nuestros padres en Egipto, y diez sobre el mar.*

*Dios envió diez plagas sobre los egipcios en Egipto y diez sobre el mar.*

*Diez veces nuestros padres tentaron al Santo, bendito sea, en el desierto...*

*Se hicieron diez milagros a nuestros padres en el santuario...*

*Diez cosas fueron creadas en la vigilia del sábado...*

*Mishna, Pirkei Abot, V, 1-6*

En el libro de Génesis son diez las palabras de la creación. La expresión *Dios dijo*, wayyōmer 'elōhîm, (וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים) se retoma diez veces en Génesis 1 (vv. 3.6.9.11.14.20.24.26.28.29), antes de cada obra de la creación.

A las 10 veces del *Dios dijo*, corresponden las *Diez Palabras* del Sinaí: así como el mundo existe a través de las diez palabras de Dios, así es también que a través de la obediencia a las diez palabras del Decálogo el ser humano puede

realmente existir como ser humano, y las tribus dispersas y esclavas pueden existir como un pueblo libre y en camino.

*Moisés estuvo allí con el Señor cuarenta días y cuarenta noches, sin comer ni beber. Y escribió sobre las tablas las palabras de la alianza, es decir, los diez Mandamientos. Las diez palabras, 'ăsereth hadd' bārîm (עֲשֵׂרֶת הַדְּבָרִים).*

*Ex 34,28*

*En principio, es la voluntad de Dios, que hace todas las cosas.*

Y aquí es la voluntad de Dios que crea una nación de hombres libres. Y por esto con diez palabras, con diez plagas, Dios pone en marcha una *de-creación* de un mundo construido sobre el poder y sobre la opresión de los más pobres y débiles.

Las plagas del texto del éxodo evocan una u otra de las palabras creadoras del primer capítulo del Génesis, y nos hablan de un mundo que un paso tras otro regresa de vuelta al caos inicial.

Por ejemplo:

el agua se convierte en sangre. Dios había separado las aguas que están arriba de las aguas que están debajo y había puesto tierra en el medio. En esta tierra estaban los seres de carne y sangre. Si el agua se convierte en sangre, es como si esta separación – agua por encima, agua por abajo y carne en el medio - se mezclara de nuevo.

Las ranas salen del agua para invadir la tierra en un caos renovado y no sólo invaden la tierra, sino que logran entrar en el palacio del Faraón y llegan hasta sus entrañas: el texto dice, de hecho, que las ranas entran en el Faraón, que están hechas para ir cerca del agua.

El polvo se convierte en mosquitos: la tierra que tenía que producir seres vivos ahora produce algo que pica y destruye.

A partir de la cuarta plaga en adelante, se dice que Dios hace una distinción entre la tierra de *Gōšēn*, donde están los judíos que no son afectados, y todo el resto de Egipto, que en cambio es atacado por las plagas. También la separación es parte de la obra de la creación: Dios separa la luz de la oscuridad, las aguas de la parte seca, etc.

En la plaga del granizo parece que el cielo ya no sea contenido y soportado por el firmamento y cae sobre la tierra despedazándola: también ésta es obra de *de-creación*.

Las langostas destruyen todo lo que la tierra había producido en el tercer día de la creación.

La novena plaga, la de la oscuridad, hace lo contrario de lo que Dios había hecho en el primer día de la creación: separó la luz de las tinieblas, llamó a la luz día, y a las tinieblas noche, y sin embargo ahora, en plena luz del día, llega la oscuridad. Entre otras cosas, en hebreo tenemos los mismos términos de la creación de la luz:

*wîhî ḥōšēk, (וַיְהִי חֹשֶׁךְ) y será tiniebla*

*y<sup>e</sup>hî 'ôr, (וַיְהִי אֹר) se haga la luz*

Las plagas son, pues, una anti-creación, que nos lleva a entender que lo que consideramos normal y predecible, es el resultado de la responsabilidad del ser humano, que acoge la *tôrâh* del Señor y del hecho de que Dios bendice esta tierra, la obra que realiza en el séptimo día, y esta bendición sobre la creación permite que las cosas estén en su lugar. El simple hecho de que el mundo esté de pie a pesar de todo, es una señal de la bendición y del amor de Dios.

## PARA ISRAEL Y PARA LA IGLESIA

Las plagas son las señales y los prodigios que Dios realiza para liberar a su pueblo.

Varias veces los profetas recordarán a Israel que lo que había sucedido en Egipto a causa de sus pecados, podía también suceder al mismo Israel, sino se convertía.

*Yo les hice pasar hambre en todas sus ciudades, y los privé de pan en todas sus poblaciones, ¡pero ustedes no han vuelto a mí! –oráculo del Señor–. Yo les negué la lluvia tres meses antes de la cosecha; hice llover sobre una ciudad y sobre la otra no; un campo recibía la lluvia y el campo donde no llovía, se secaba; dos y tres ciudades se arrastraban hasta la otra ciudad, para beber agua, y no calmaban su sed; ¡pero ustedes no han vuelto a mí! –oráculo del Señor–. Yo los castigué con la seguía y el pulgón, devasté sus huertas y sus viñas; la langosta devoró sus higueras y olivares, ¡pero ustedes no han vuelto a mí! –oráculo del Señor–.*

*Am 4,6-13*

Amos recuerda a Israel las acciones de Dios para que Israel regrese a aquel que lo ha redimido, y también así lo hará el profeta Joel en 2,1-9 en un texto extraordinario que narra la invasión de langostas en el día del Señor:

*¡Toquen la trompeta en Sión, hagan sonar la alarma en mi Montaña santa! ¡Tiemblen todos los habitantes del país, porque llega el Día del Señor, porque está cerca!*

<sup>2</sup> *¡Día de tinieblas y oscuridad, día nublado y de sombríos nubarrones! Como la aurora que se extiende sobre las montañas, avanza un pueblo numeroso y fuerte como no lo hubo jamás, ni lo habrá después de él, hasta en las generaciones más lejanas.* <sup>3</sup> *Delante de él, el fuego devora, detrás de él, la llama consume. El país es como un jardín de Edén delante de él, detrás de él, un desierto desolado. ¡Nada se le escapa!* <sup>4</sup> *Su aspecto es como el de los caballos, se abalanzan como corceles:* <sup>5</sup> *como un estrépito de carros de guerra que saltan sobre la cima de los montes; como el crepitar de la llama ardiente que devora la hojarasca; como un pueblo fuerte en orden de batalla.* <sup>6</sup> *Ante él, los pueblos se estremecen, se crispan todos los rostros.* <sup>7</sup> *Se abalanzan como valientes, como guerreros escalan las murallas. Cada uno avanza hacia adelante y no se entrecruzan sus caminos.*

<sup>8</sup> *No se atropellan entre sí, cada uno va por su línea; arremeten en medio de las flechas, sin romper la formación.* <sup>9</sup> *Se precipitan sobre la ciudad, se abalanzan sobre las murallas, suben a las casas, entran por las ventanas como el ladrón.* <sup>10</sup> *¡Ante él, la tierra tiembla, los cielos se conmueven, el sol y la luna se ensombrecen, las estrellas pierden su brillo!*

<sup>11</sup> *El Señor hace oír su voz al frente de sus tropas: ¡qué numerosos son sus batallones, que poderoso el que ejecuta su palabra! Porque el Día del Señor es grande y terrible: ¿quién podrá soportarlo?*

Israel que ha sido salvado por las plagas de Egipto, puede permanecer amenazado por las mismas plagas sino se mantiene fiel a Dios. La fidelidad a Dios comienza de nuevo día con día, y Dios siempre puede hacer que Israel lo sirva, aunque si para esto tiene que ser duro y realizar un acto de fuerza. Por lo que las plagas se convierten en el signo de que Dios sigue preocupado por su pueblo, continúa hasta el final, a llamarlo hacia él, a ofrecerle la salvación.

Pero si las plagas se refieren a Egipto, al Faraón y a Israel, tenemos que dar incluso un paso más allá: éstas son también una lección para la Iglesia. El tema de las plagas de Egipto aparece varias veces en el Nuevo Testamento, como una solemne advertencia dirigida a la Iglesia: si Dios no perdonó a Egipto, si no perdonó a Israel, no escatimará tampoco a la Iglesia, si se prueba infiel.

*Si las primicias son santas, también lo es toda la masa; si la raíz es santa, también lo son las ramas. Si algunas de las ramas fueron cortadas, y tú, que eres un olivo silvestre, fuiste injertado en lugar de ellas, haciéndote partícipe de la raíz y de la savia del olivo, no te enorgullezcas frente a las ramas. Y si lo haces, recuerda que no eres tú quien mantiene a la raíz, sino la raíz a ti. Me dirás: Estas ramas han sido cortadas para que yo fuera injertado. De acuerdo, pero ellas fueron cortadas por su falta de fe; tú, en cambio, estás firme gracias a la fe. No te enorgullezcas por eso; más bien, teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te perdonará a ti.*

*Rm 11,16-24*

Lo que es amenaza para Israel, puede convertirse en una amenaza para la Iglesia.

El tema de plagas regresa con frecuencia y recorre en el libro de Apocalipsis, donde más que flagelos, las heridas aparecen como una especie de dolores de parto de una nueva Jerusalén, la asamblea de los 144,000 elegidos a la que se añade un número incontable de gente, que no es otra cosa que Israel, se refiere a toda la humanidad.

El fruto de los flagelos, de las plagas, que se evocaban, es dar a la luz a partir del viejo mundo condenado a muerte, a los ciudadanos de la Jerusalén celestial, que parecen ser todos los seres humanos, sacarlos del mal, hacer habitar en los nuevos cielos y en la nueva tierra a todo hombre y mujer como una novia virgen que se presenta ante el esposo Cordero.

El juicio sobre el mundo, el resultado de la acción pedagógica de Dios es la salvación de todos los hombres, es la afirmación de que Dios es el Dios de amor que tiene misericordia de todos. Un juicio que costó la misma vida de Dios, la muerte del primogénito, como nos lo recuerda el evento de Cristo en la cruz. Si Dios puede perdonar es porque Él mismo, en la persona de Cristo dio su vida por nosotros.

*Nadie tiene mayor amor que este:  
dar la vida por sus amigos.  
Jn 15,13*

Eso es lo que Dios hace.

## PARA LA ORACIÓN

1) Las ideas para la reflexión y para la oración son muchas y pueden ayudarnos a volver a leer muchos momentos en nuestras vidas, aunque si difíciles. Éstos se nos presentan para que encontremos de nuevo el camino a casa, para que regresemos como hijos con quien es nuestro padre.

Pidamos al Señor que nos siga hablando y que siga haciendo nuevos nuestros corazones. Podemos orar con textos como los de Ez 11,19; 18,31; 36,26; Jer 31,34; y también con el texto del Evangelio de los discípulos de Emaús.

2) También sería interesante hacer el *camino del corazón* en el salterio, ver lo que allí vive, lo que lo mueve, lo que lo paraliza, lo que le hace vivir.

El corazón está presente en 122 versículos.

Así que podemos orar con el salmista:

*Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, Sal 51,12*

*mi corazón te habla y te busca mi rostro. Sal 27,8*

*mi corazón se regocija, y con mi canto le doy gracias. Sal 28,7*

3) Dios es el creador y con su bendición hace estar de pie toda la creación.

Este es un elemento central de la espiritualidad judía. No hay oración judía que no termine con la expresión:

*Bendito eres Tú, Señor, Rey del Mundo...  
bārûk 'attâh yhw̄h 'ēlōhênû meleḵ hā'ôlām*

En la religión judía, todo judío estaría obligado a pronunciar al menos 100 bendiciones al día: ya en la oración de la mañana y de la noche hay por lo menos unas sesenta. Y crearon una serie de posibilidades para bendecir: si se encuentra a un sabio, si se encuentra a un rey, si se encuentra a un ministro, si se encuentra a un lisiado, si se encuentra a un jorobado, etc. Todo se vuelve posibilidad para bendecir a Dios, que hizo cosas extrañas, bellas, buenas, etc. Diría que podemos tratar de vivir

un día buscando 100 razones de bendición. Puse algunos textos de oración antes y después de las comidas, como un ejemplo:

*QIDDUSH (bendición antes de la comida)*

Bendición sobre la copa:

*Bendito eres Tú Señor nuestro Dios, rey del mundo, que creas el fruto de la vid.*

*Bendito eres, Señor Dios nuestro, rey del mundo, que nos ha santificado con Sus mandamientos y se ha complacido en nosotros; y su santo sábado, con amor y bondad, nos dio un legado como un memorial de la obra de la creación, porque es el día que marcó el comienzo de las santas convocaciones, recuerda la salida de Egipto. Bendito eres Tú Señor, que santificas el sábado.*

Bendición sobre pan:

*Bendito eres Tú Señor nuestro Dios, rey del mundo, que haces crecer el pan de la tierra.*

**BENDICIÓN DESPUÉS DE LA COMIDA**

(birkhat ha-mazon)

El que nutre (ha-zan)

*Bendito eres Tú Señor nuestro Dios, rey del mundo, que nutres al mundo entero con bondad, gracia y misericordia. Él da alimento a toda carne, porque es eterna su gracia hacia nosotros y su gran bondad. Nunca ha faltado ni nunca faltará, todo bien, por su Gran Nombre, porque él alimenta y nutre a todos. Bendito eres Tú Señor, porque das alimento a todos.*

Bendición de la tierra (birkhat ha-ares)

*Te damos gracias, Señor Dios nuestro, porque nos has hecho heredar una tierra deseable, buena y espaciosa, el pacto y la Torá, la vida y la paz. Por todo esto te damos las gracias y bendecimos tu Nombre grande y santo, por los siglos de los siglos. Bendito eres Tú Señor, por la tierra y por el alimento.*

Bendición de Jerusalén (birkhat Jerušalajim)

*Ten piedad, Señor nuestro Dios, de tu pueblo Israel, de Jerusalén tu ciudad, del reino de la casa de David tu Mesías, y de la grande y santa casa sobre la cual ha sido invocado tu Nombre. Date prisa en restablecer en su lugar y en nuestros días el reino de la casa de David; reconstruye pronto Jerusalén, haznos regresar de nuevo a ella y haznos alegrar en ella. Bendito eres Tú Señor, que en tu misericordia reconstruyes Jerusalén. Amén.*

El bueno y quien hace el bien (ha-tov we-ha-metiv)

*Bendito eres Tú Señor nuestro Dios, rey del mundo, nuestro Padre y nuestro Rey, el bueno y quien hace el bien, que día tras día nos hace el bien: él ha*



*correspondido, nos corresponde y siempre nos corresponderá en bondad, gracia, espíritu, misericordia y en todo bien.*